

DEL REY DEL BOSQUE AL REY DEL CIELO

Yo nací entre dos vertientes
de unos arroyos iguales,
arropado por las nubes,
acariciado por aves.

Fui arrullado por el viento
embelesado de luz,
fué mi cuna el puro cielo
con sus pañales de azul.

Fué mi patria el Pirineo
mi obligación, el crecer
mi deseo, hacerme útil
mi vida, todo un placer.

Una noche de verano
casi por casualidad,
ví escrito en el horizonte
“éste, para Navidad”.

Un compañero de siempre
dejó en mí la convicción,
que una vida es importante
si se entrega con amor.

Unos meses de cuidado,
unas ansias reprimidas,
fueron curtiendo mis hojas,
fueron cortando mis días.

Un fresco día de invierno,
pájaros alborotados,
iban limpiando de nieve
mi tronco, ramas y tallos.

Al despertar del siguiente,
sin despertar de mi sueño,
se cumplió cuanto anhelaba,
dieron conmigo en el suelo.

Comentarios encendidos,
órdenes apresuradas
me llevaron cara al pueblo,
me instalaron en la plaza.

Perdí la luz de la nieve,
dejé el candor de la noche,
troqué el silencio del campo
por gente, ruidos y coches.

Música, luz y regalos
me adornaron por doquier.
Y entre el calor de esas cosas,
COBIJADO EL BELEN.

¡Qué pequeñito se ve!
El mundo desde el abeto
Y ¡qué grande debe ser!
El Dios nacido en mi seno.

Consumiéndose deprisa
Fue pasando el mes de Enero ...
¿Le espera al niño la cruz
y a mis huesos el fuego? ...

Autor: Elena Serena Martí
Destino: Urbana 96 Zaragoza